

de fondo no es meramente de caja, sino de eficiencia estructural.

Pese a que Chile se aproxima a los promedios de gasto en salud de la OCDE, esta inversión no se traduce en mejores servicios. El estudio de la UNAB sobre satisfacción en salud pública confirma que la percepción de los pacientes no mejora a la par de los recursos inyectados. Esta realidad se extiende a diversas prestaciones estatales: el aumento de presupuesto no garantiza bienestar si no va acompañado de una gestión de calidad orientada a resultados.

Más allá de las ambiciones políticas, esta falta de coherencia es síntoma de un desorden profundo en las finanzas públicas. Como advertía Mises, la “planificación” estatal carece de los incentivos de mercado que obligan a la eficiencia. Al final, es la confianza institucional la que se debilita, condenando a la ciudadanía a la incertidumbre sobre el futuro de sus beneficios más básicos.

Cynthia Campos Gómez
Fundación para el Progreso

Seguridad digital

Señor Director:

La reciente normativa de la CMF, que exigirá doble autenticación en pagos digitales desde 2026, responde a una necesidad evidente: el aumento del fraude y la pérdida de confianza en los sistemas electrónicos. En ese sentido, es una medida correcta y oportuna.

Sin embargo, su implementación no está exenta de efectos. Muchas Fintech y emprendimientos tecnológicos, especialmente regionales, deberán realizar inversiones significativas para cumplir con estos estándares, lo que podría elevar las barreras de entrada y afectar la innovación.

Pero el desafío principal no es técnico, sino cultural. El usuario chileno valora la rapidez y la simplicidad. Si cada transacción implica mayores pasos o fricción, existe el riesgo de desincentivar el uso de

medios digitales e incluso favorecer el retorno al efectivo.

Fortalecer la seguridad es imprescindible, pero debe ir acompañado de educación y diseño centrado en el usuario. De lo contrario, una buena norma podría generar efectos no deseados en su aplicación.

Sandra Alcina
Académica Fac. Adm. U. Autónoma

Desempleo

Señor Director:

La última tasa de desocupación llegó a 8,9%, con más de 925 mil personas desempleadas. A su vez, la ocupación informal subió a un 26,5% a nivel nacional, llegando en algunas regiones por sobre el 30%.

Sumado a estas preocupantes cifras, emerge también el fenómeno del subempleo -trabajadores sobrecalificados- lo que comienza a ser una señal preocupante en el mercado laboral chileno. En la otra vereda, estudios indican que más de un 11% de trabajadores están subcalificados, es decir, personas que carecen de la formación que su puesto requiere.

Ambos fenómenos tienen un impacto directo en la productividad: se desaprovecha el capital humano formado y, al mismo tiempo, el mercado laboral queda con vacantes sin cubrir por falta de competencias específicas.

El desafío no es solo crear más empleos, sino conectar de mejor manera la formación académica con las necesidades del mercado. Universidades, centros de formación técnica, institutos profesionales y empleadores deben dialogar. Ajustar mallas, anticipar nuevas competencias y fortalecer la reconversión laboral es fundamental. Sin esa articulación, Chile seguirá formando personas para trabajos que no encuentran y dejando empleos disponibles para perfiles que todavía no existen.

Eduardo Marín
Gerente general de Trabajando.com